



*Mirar como Clara Fey -  
y actuar como ella!*



## ***El Amor nunca termina***

Ya hemos hablado del amor paciente y del amor que todo lo soporta y por eso queremos pasar ahora a la última característica que el Apóstol menciona: "El amor nunca termina" (1 Cor. 13,8).

Esto nos viene excelentemente bien para el comienzo del nuevo año. Los años pasan como el humo, a prisa como un relámpago se van. La vida del hombre desaparece, transcurre con los años, como la flor que hoy se abre y mañana se marchita. Miremos cincuenta años atrás — ¿dónde están todos los que vivían en ese entonces? Miremos dentro de cincuenta años y no se encontrarán muchos de los que ahora viven. Todo en la tierra tiene un final, todo es perecedero, todo está sujeto a la transitoriedad.

Éste y pensamientos semejantes, que suelen aparecer en el cambio de año, son realmente ciertos y pueden causar ansiedad y tristeza en el alma. Pero ahí viene en nuestro auxilio la palabra del Apóstol: "¡El amor nunca termina!"

Todo lo terreno es cambiante y variable. El amor es firmemente estable, dura para siempre. Dios es amor y el que permanece en el amor, permanece en Dios y Dios en él. ¡Dios es el eternamente inmutable y Dios es el Amor! Bienaventurados los que han encontrado ese amor eterno y santo, que no está sujeto al cambio ni a la transitoriedad. Con ese amor puede uno pasar por todo con serenidad, permitir que todo pase y permanecer victorioso en el amor.

Pueden venir las tormentas, incluso impetuosas, puede bramar el mal con toda su furia, si yo permanezco en el amor, permanezco firme en la cumbre sobre la cual ni la tormenta ni todo el poder del mal me pueden abatir —permanezco firme, arraigada en Dios, ante quien todo retrocede. Las tormentas se aplacan, el mal se doblé, el amor permanece firme para siempre.

Recibo ofensas, soy incomprendida, despreciada, colmada de aflicciones, si permanezco en el amor, nada me hace daño. Las pruebas pasan, la maldad humana no persiste, no dura para siempre, pero el amor nunca termina, él me sostiene con seguridad hasta toda la eternidad.

Experimento sufrimiento, dolor, enfermedad, si permanezco en el amor, son ellos solamente alimento para el fuego santo. Ellos pasan, pero el amor permanece en todo su poder. Puedo dejar pasar frente a mí todas las tentaciones, todas las molestias, todas las tribulaciones, si permanezco en el amor. El amor es siempre el mismo, la fe y la esperanza terminan: la fe, cuando veamos; la esperanza, cuando poseamos. El amor, por el contrario, no tiene fin. El amor no acaba nunca. Eterno como Dios dura el amor. Bienaventurados quienes están llenos

de este santo amor de Dios, los que están firmemente arraigados en este amor y permanecen en él —inada más se puede desear!

¿No deberíamos emplear todo para obtener este amor y conservarlo?

¿Qué debemos hacer para mantener siempre vivo y eficaz este fuego santo?

¡Debemos retirar de nuestro corazón todo lo que pueda de alguna manera poner obstáculo a este amor! No podemos dar espacio a ninguna inclinación que no esté referida a este amor. Debemos pensar a menudo y siempre de nuevo en la infinita amabilidad de nuestro Dios y Señor y en las innumerables cosas que él ha hecho y seguirá haciendo por nosotros. Demos acordarnos siempre del amor con que Él nos amó y nos ama desde la eternidad.

*Debemos constantemente despertar en nosotras de manera especial actos de amor a nuestro amado Dios. Cada acto hace crecer nuestro amor. Con la frecuencia que yo envío un dardo de amor a mi Señor, con la frecuencia que yo exclamo: "¡Mi Dios, te amo, te amo por encima de todo!", con esa misma frecuencia envía el Señor un dardo más fuerte a mi corazón. Entre más frecuentes y fuertes sean los actos de amor que despierto en mí, tanto mayor se hará mi amor para toda la eternidad.*

Reflexionemos, cuánto hemos desaprovechado hasta ahora en este punto por nuestra pereza y negligencia y al iniciar este nuevo año tomemos la firme determinación de ser fieles y enviar sin cesar hondos suspiros al objeto de nuestro amor. Hagamos esto y en el lapso de un año habremos crecido y aumentado increíblemente en ese amor que trae consigo toda nuestra dicha ahora por siempre.

En este santo amor de Dios ha de estar firmemente fundado todo amor al prójimo, así como toda amistad. El verdadero amor al prójimo no está ligado al espacio y al tiempo; la separación no lo debilita, va más allá de la muerte y de la tumba y permanece para siempre, como decía San Francisco de Sales, porque está fundado en Dios.

¡El amor nunca termina!

*Clara Fey  
Conferencia de año nuevo 1854*